

ARQUITECTURA Y NARRACIÓN

SEGUÍ DE LA RIVA, F. JAVIER

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid – UPM

Expresión Gráfica Arquitectónica

Tratamos la arquitectura con palabras, hablando y escribiendo sobre este arte que nos remite a los edificios, que son los artefactos que envuelven nuestro vivir cotidianizado. Incorporamos los edificios en nuestras experiencias actuando en ellos, comportándonos en relación a ellos disimulando la solidez de sus límites construidos como si no estuvieran, ubicando en su interior la memoria de nuestro pasado protegido. Con los edificios no se habla, aunque nunca dejan de dar que hablar. Tratamos con los otros vinculándolos a los edificios que frecuentan y a las ciudades donde desarrollan su transcurrir.

Sin palabras no sería posible distanciar los edificios y, por supuesto, distinguir en sus rasgos constitutivos eso, que siempre se desvanece, que llamamos arquitectura.

Señalamos la necesidad de profundizar en la relación entre la narración (oral y escrita) y la arquitectura (en uso y en proyecto) como fundamento de la pedagogía de un quehacer que tiene como fin fabricar escenarios en los que tenga lugar la cotidianidad.

ARQUITECTURA Y NARRACIÓN

SEGUÍ DE LA RIVA, F. JAVIER

1. Aproximación

Tratamos la arquitectura con palabras, hablando y escribiendo sobre este arte que nos remite a los edificios, que son los artefactos que envuelven nuestro vivir cotidianizado. (En una tienda de decoración se puede leer un cartel que dice: envolvemos la vida). Incorporamos los edificios en nuestras experiencias actuando en ellos, comportándonos en relación a ellos disimulando la solidez de sus límites construidos como si no estuvieran, ubicando en su interior la memoria de nuestro pasado protegido. Con los edificios no se habla, aunque nunca dejan de dar que hablar. Tratamos con los otros vinculándolos a los edificios que frecuentan, a las ciudades donde desarrollan su transcurrir.

Sin palabras no sería posible distanciar los edificios y, por supuesto, distinguir en sus rasgos constitutivos eso que siempre se desvanece que llamamos arquitectura.

*

Dice P. Ricoeur ("Arquitectura y narratividad", UPC, Barcelona, 2002): **"La ciudad y la arquitectura son relatos que se conjugan en el pasado. Pero el relato sobreentiende la narración que se articula como interpretación"**.

Relato es narración, cuento, descripción del conocimiento de un acontecer. El relato es la manera de uso lingüístico mediante la cual declaro lo que recuerdo como vivido. El modo de ser de la memoria.

Ricoeur entiende la narración como la forma verbal de construir la significatividad de la experiencia, que no es más que la notificación prenarrada (a la espera de una

narración) de la aprehensión de lo que ocurre que, a la vez, es el fundamento de la subjetividad y del mundo como polo simbólico de todo obrar.

Narración es constitución interreflexiva y comunicativa de la significación (del simbolismo que funda la vida en común).

El relato es la forma en que se hace evidente el acontecer y los objetos involucrados, es el modo en que las cosas se separan de su actualidad para permanecer como latencias internas.

Podríamos decir que la narración es el modo en que los acontecimientos relatados configuran lo comunicable (y almacenable) de la experiencia.

*

Emilio Lledó decía hace poco que vemos con palabras, que son las palabras las que hacen posible distinguir entre las sensaciones visuales.

*

Veamos ahora algunos cruces conmovedores entre la percepción, la proyección arquitectónica, la edificación, la recepción de la arquitectura y la narración (narratividad genérica, esa que para Ricoeur, en el interior de cada uno, rescata y funda la vida y a su narrador).

*

2. En el experimentar la ciudad

Según las últimas reflexiones provenientes de la psicología cognitiva, percibir es una función muy compleja que, apoyada por los sentidos aferentes (la vista, el oído, el tacto, etc.), se organiza en base a la experiencia esquematizada por la acción y a la categorización general soportada por el lenguaje. Varela (Conocer las ciencias cognitivas, Gedisa, Barcelona, 2002) subraya que no se "ve" con los ojos propiamente cuando recuerda que el área cortical donde se concentra la visión es estimulada sólo en un 20% (porcentaje muy pequeño) por la actividad neuronal desencadenada en la retina. Indica que descubrir que el 80% de la estimulación perceptiva visual procede de regiones cerebrales internas, ajenas a la visión, debería llevar a entender la percepción en general como resultado de la interacción (enacción) espontánea de la totalidad orgánica (cerebral) que alcanza en ocasiones situaciones relativamente estables. Desde esta observación algún otro autor (J. Bruner, Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva. Alianza Editorial, Madrid, 2002) ha llegado a decir que se ve, sobre todo, con palabras, con relatos, al considerar el lenguaje y la categorización conceptual como el único marco capaz de determinar el reconocimiento. Distinguimos como percepción visual lo que pasa por nuestros ojos porque condensamos las sensaciones en esquemas relatables, conceptuales, manejables, útiles. Nadie puede ver algo que no esté relacionado con lo que ya sabe y es de su interés.

Por esto mirar la ciudad es un ejercicio relativamente vago hasta que la ciudad puede ser significada y narrada, que es lo mismo que decir percibida. Bourdieu (La distinción: criterios y bases sociales del gusto. Taurus, Madrid, 1979), indicó en alguna ocasión que la arquitectura y la ciudad son invisibles para el ciudadano medio o, dicho de otra manera, que la ciudad, como la arquitectura, sólo son visibles parcialmente en razón a la significación utilitaria (de referenciación cotidiana) que se va pegando a los ámbitos aislables del contexto general.

Moretti ("Atlas de la novela europea 1800-1900". Madrid, Trama, 2001) señala que la novela evoluciona en la misma medida en que se consigue narrar el medio en que se habita. Indica que la novela nace como forma simbólica del estado-

nación cuando se logran contar las luchas internas que lo constituyen. Y como forma simbólica de la sociedad industrial (XIX) cuando se llega a relatar la configuración de las ciudades como sistemas de lugares vinculados con los estatutos sociales de sus habitantes. La tesis de Moretti es muy fuerte y decisiva: la ciudad se vive con la ayuda de los esquemas capaces de soportar historias albergadas. Lo fundamental de una ciudad es su entidad como sistema de lugares donde han ocurrido historias y donde se pueden alojar otras historias (narraciones)

La ciudad es entendida hoy por muchos como un crisol de relatos, como un conjunto de fondos (decorados) donde se han desarrollado y se desarrollan acciones sociales que se pueden contar. También la arquitectura es un fondo de figuras narrativas. Entendidas así, la ciudad y la arquitectura, en ellas sólo serán percibibles las partes de las que se puede hablar y en la medida en que den que hablar. El resto permanecerá invisible.

Enseñar a mirar la ciudad es proporcionar ficciones que permitan pegar historias a las figuras que se utilizan con la narración.

*

3. En el proyectar

No hay arquitectura sin comportamientos a albergar. Y los comportamientos son hábitos ejecutorios y morales, individuales y de grupos. Formas de vida socialmente reconocibles. Cualquier edificación que se considere es un escenario que permite ciertos comportamientos (usos) que se pueden conjeturar narrativamente, ajustados a las características organizativas, ambientales y ubicativas que la propia arquitectura determina. Los edificios de la arquitectura son contenedores de historias. Por eso el entendimiento de la arquitectura comienza por las conjeturas narrativas que cabe encajar en el interior de los edificios y en su entorno.

A la inversa, todo proyectar empieza por una o varias narraciones comportamentales a las que el edificio en ciernes debe de dar cabida. Sin narración no hay posibilidad de proyectar. La narración es la urdimbre de donde se saca el programa. Y el programa es la discretización en usos, que son áreas matizadas o locales (habitaciones), donde la narración de arranque se puede ubicar. Por eso la discretización habitacular no sale directamente de la narración sino de la encapsulación moral y ambiental de las situaciones más estables o duraderas incorporadas en los relatos.

Cuando un cliente propone una lista de locales (o áreas) a ser cumplimentada (programa de necesidades) está describiendo una encapsulación negociada y decidida por donde pasa un relato que no se cuenta del todo y que el arquitecto tiene que desplegar conjeturalmente para dar sentido a su proyectar.

No es fácil aventurar narraciones desencadenantes de arquitecturas, porque resulta tedioso describir lo cotidiano y porque es arriesgado apuntar a la utopía crítica, que puede deshacer en fantasía idealizada la necesidad de radicalización narrativa y ambiental de la que arrancan los proyectos con interés.

*

Pero las historias, tanto en lo que tienen de vulgaridad (cotidianidad), como en lo que tienen de singularidad, pasan por los actos encadenados del comportamiento temporalizado, que siempre tienen lugar a través de posturas y movimientos (o sedencias) corporales soportadas por muebles, herramientas, aparatos y otros útiles, incluidos en ambientes de amplitud idónea, adecuadamente iluminados,

ventilados y atemperados. Estos elementos de localización y soporte de las acciones de las historias son las unidades funcionales que, convenientemente dimensionadas, agrupadas y distribuidas, constituirán el contenido ergonómico y proxémico condicionante de la futura edificación en fase de proyecto.

Cuando se impone económicamente que el proyecto se atenga a mínimos espaciales, el estudio y organización de las unidades funcionales indispensables asociadas a la historia adquiere una importancia básica. Si el proyecto puede disponer de un cierto exceso dimensional, esta atención se relaja como se distiende el patetismo de las historias asociadas.

Radicalizando el exceso dimensional, cabe llegar a narraciones abiertas (soportadas por historias difusas) en donde lo funcional pasa a ser aleatorio y discrecional. Es el caso de los contenedores vacíos dispuestos para albergar cualquier organización funcional que pueda imaginarse incluida en ellos. Este posicionamiento proyectivo es, en gran medida, irresponsable, ya que vacía al proyectar de sus contenidos morales y difiere en el usuario el trabajo de la organización funcional (utilitaria) de la edificación.

Las unidades funcionales, soportes de la actividad encadenada en que consiste el comportamiento social, caben dentro de una atención específica que llamaremos ergonómico-proxémica. El fundamento y protagonista de las acciones es el cuerpo (el cuerpo humano, para las acciones humanas) que, o descansa, o está en movimiento.

*

4. El habla en torno a la arquitectura

Es común entender las ciudades como textos cuyos caracteres son las vías públicas y los edificios, que pueden ser leídos de maneras precisas por aquellos que conocen sus historias. Pero también es general pensar que las ciudades son testimonios estratificados de diversas dinámicas del poder que no dejan de murmurar historias inaudibles que todos los humanos intentan adivinar.

George Steiner en su escrito "La idea de Europa" (Siruela, Madrid, 2005) señala que una de las peculiaridades (entre cinco) que caracteriza nuestra cultura es que, en Europa, las calles, las plazas, las avenidas, los paseos, etc. llevan nombres de estadistas, militares, músicos, poetas... que convierten las ciudades en crónicas vivientes de su historia. Releer los rótulos de las calles de cualquier ciudad europea es hojear un pasado presencial. Después de reflexionar sobre las dificultades en la metódica aplicada a la rehabilitación de muchas de las ciudades dañadas en las guerras dice: "cuando caminamos entre estos sólidos espectros nos invade una sensación extraña de enorme tristeza. Es difícil expresar con palabras el ambiente, el aura que el tiempo auténtico concede al juego de la luz en la piedra, en los patios, en los tejados..." Porque también para Steiner (Lenguaje y silencio. Gedisa, Barcelona, 1982) la tristeza es un estado que, si es silencioso, hace aflorar la resonancia del murmullo en que consiste nuestra mismidad situada, difícil de articular. Pero hay más, Steiner entiende que el silencio es lo que es clamoroso porque, después de haber hablado, el silencio es primordialmente recuerdo de la palabra, presión bulliciosa de su función indicativa narrativa y explicativa.

*

Los técnicos ven los edificios ignotos de ciudades desconocidas en el ambiente de las descripciones que sostienen su tecnología o sus estilos acotados históricamente. Aunque estas descripciones no sean propiamente historias, si son narraciones

explicativas de la lógica de su producción, totalmente universalizada.

Sea como sea la ciudad y el paseante que la escrute, siempre habrá algo que ver, porque siempre habrá alguna narración silenciada para poder utilizar frente a las singularidades que se discriminan en el encuadrar que es el mirar.

Dice Thomas Mann (*Viaje por mar con Don Quijote*. RqueR, Barcelona, 2005) que lo que nos rodea no nos parece estético, que sólo tiene belleza (encanto) lo que tenemos en frente. Hace esta acotación, evocando a Schopenhauer, destacando que sólo lo confrontado, sentido como separado de nosotros, tiene capacidad para convocar la emoción de lo bello. También parece indicar que lo que nos envuelve nos hace sentir confundidos.

Si diferenciar es mirar de frente, de cara, habría que desarrollar una fenomenología de la dinámica de experimentar una ciudad como un ambiente envolvente (murmurante) que se va aclarando en la medida en que afrontamos los edificios de cara, buscando su fachada, que es la manera de diferenciarlos del ambiente que los contiene.

Buscar la cara y dar la cara a un edificio supone separarse de él, separarlo a él y dejarle decir o permitir que sean audibles las historias en que adquiere notoriedad presencial.

*

5. Obras citadas y tratadas

Bourdieu, P. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid, 1988 [1979].

Bruner, J. *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial, Madrid, 2002.

Mann, T. *Viaje por mar con Don Quijote*. RqueR, Barcelona, 2005.

Moretti, F. *Atlas de la novela europea 1800-1900*. Trama, Madrid, 2001.

Ricoeur, P. "Arquitectura y narratividad", in: Muntañola, J. (Ed.). *Arquitectura y Hermenéutica*. UPC, Barcelona, 2002.

Ricoeur, P. *Educación y política*. Docencia, Buenos Aires, 1994.

Seguí, J. *Dibujo 2. Curso 2002-2003*. Memoria pedagógica. IGA, Madrid, 2003.

Seguí, J. "De frente", artículo inédito, 2005.

Steiner, G. *La idea de Europa*. Siruela, Madrid, 2005.

Steiner, G. *Lenguaje y silencio*. Gedisa, Barcelona, 1982.

Varela, F. *Conocer las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Gedisa, Barcelona, 1990.